

LA AUTOVALORIZACIÓN EN NEGRI COMO RESPUESTA A LA SUBSUNCIÓN REAL DE LA SOCIEDAD EN EL CAPITAL

Abraham Rubín

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

Resumen.- Antonio Negri parte de una concepción teórica marxista matizada con una experiencia política realizada en los años 60 y 70 en Italia, años que se conocieron con el sobrenombre de "Laboratorio italiano", y que dieron lugar a experiencias colectivas como la *Autonomía obrera* o el *Poder obrero*. En ellas se teorizaba que la autovalorización por parte de las multitudes podían hacer cortocircuitar la "ley del valor" regente en el Estado capitalista moderno y dar una alternativa al reinado de la plusvalía patronal, que llevaba como consecuencia la división de clases. De este modo se buscaba una posibilidad de actuación que luchase contra la pobreza e hiciese daño a la división partidista de clases realizada en el capitalismo y, en concreto, a la reestructuración que éste realiza a finales de los 60 y que es llamado por Negri –basándose en Marx– subsunción real de la sociedad en el capital. Es decir, una alternativa para acabar con la desigualdad.

Palabras clave.- *Negri, autovalorización, subsunción, Estado, valor*

Abstract.- Antonio Negri departs from a marxist theoretical conception tinted with a political experience realized in the 60s and 70s in Italy, years that were known by the nickname of "Italian Laboratory", and that they gave place to collective experiences as the *Autonomia operaia* or the *Potere operaio*. Its theory says that the autovalorization from the multitudes could be make disappear the " law of the value " manage in the capitalist State. To give an alternative to the reign of the surplus value, which was taking as consequence the division of classes. Thus there was looked a possibility of action that was fighting against the poverty and was damaging to the partisan division of classes realized in the capitalism, in the restructuring that this one realizes at the end of the 60 and that is called by Negri real subsumption of society in capital, an alternative to finish with the inequality.

Keywords.- *Negri, autovalorization, subsumption, State, value*

Es necesario aceptar varias premisas para poder introducirnos en el pensamiento político de Antonio Negri, especialmente si lo que pretendemos es mostrar su pensamiento como una oposición y rechazo al Estado capitalista y a la sumisión que consigue de la sociedad bajo el modelo del trabajo asalariado. Negri coloca el acento, de este modo, en aquellos desfavorecidos por la arbitraria configuración estatal moderna. Para Negri la pobreza y desigualdad están marcadas en los trabajadores del Estado, de las fábricas o de las empresas, por lo que debe quedar claro que habla y piensa desde Occidente, entendiendo por tal especialmente –no exclusivamente– Europa, América y Japón.

En primer lugar, Negri cree, marxianamente, que la constitución del Estado está basada en el trabajo y que es éste el que produce la riqueza material de la vida. Negri, con Marx, va a distinguir entre trabajo vivo y trabajo asalariado, articulando una concepción según la cual el trabajo asalariado sostiene el desarrollo del capital mientras subyuga al trabajador, y cree que ya es momento de que el trabajo asalariado sea rechazado por este como sustento del capital, y su rehúse, por tanto, como alternativa antagónica a su desarrollo. Esta concepción es la que se llamará “Rechazo al trabajo” y que será una de las banderas del movimiento de los 70.

El rechazo del trabajo es, ante todo, sabotaje, huelga y acción directa.

Así se multiplica el trabajo vivo, el trabajo socialmente útil dedicado a la reproducción de la sociedad proletaria. Busca por tanto la transformación del modo de producción capitalista, la eliminación del trabajo más productivo, o lo que es lo mismo, la eliminación de la distinción entre trabajo productivo e improductivo.

No se puede perder de vista que en la lectura de Marx hecha por Negri es la lucha de clases la que hace avanzar la historia y, por tanto, son la concepción obrera, la conciencia de clase o la *autovalorización* obrera, las que hacen que el capital y el Estado vayan haciendo concesiones y, como decíamos, la historia siga adelante en un proceso de conquista de lo privado para retornarlo a lo público, lo colectivo, lo originario, el comunismo: y esto se hace bajo la forma del antagonismo, del contrapoder. Es decir, el papel de la lucha obrera es previa al desarrollo del capital, no van ambas unidas, no son irreductibles la una a la otra como piensa el marxismo clásico.

La autovalorización, de hecho, realiza una alternativa con respecto al proceso de creación del valor. No se basa en la producción de plusvalía, pues elimina la relación entre el valor de uso y el de cambio, potenciando el de uso, que se sustenta sobre las necesidades y los deseos colectivos de un grupo autónomo, comunidad basada a su vez en la creación y en la actividad, por tanto, en la producción, pero en una producción no basada en la plusvalía ni en la explotación.

Se usará el concepto de autovalorización por tanto para referir a la organización social autónoma de las relaciones de producción capitalista y del

control del Estado.

De este concepto partirá también la producción de la subjetividad colectiva y alternativa que se sitúa en una postura antagónica con respecto al capital y al Estado como su más cercano representante.

En este esquema influye determinadamente la idea del Estado como la síntesis hegeliana de familia y sociedad civil, o dicho de otra manera, cómo el Estado absorbe a la sociedad civil en su interior y provoca que forzosamente se identifique con él. Si esto Negri no lo acepta es porque Marx ya había demostrado que esa identificación era una subyugación basada en la explotación que unas clases sociales hacían sobre otras utilizando el modo de producción capitalista, que aumentaba continuamente una plusvalía arrancada al obrero y que servía para enriquecer progresivamente al patrón (Marx y Engels, 1966).

La plusvalía y sus distintas variantes también tienen mucho que decir en todo este proceso de reestructuración del capital, en concreto, en aquello que Marx ya había llamado paso de la subsunción *formal* a la subsunción *real* del trabajo en el capital (Marx, 1974; Marx, 1971b).

Según Marx hay dos tipos fundamentales de plusvalía, a saber, la *plusvalía absoluta* y la *plusvalía relativa*. La *absoluta* es la que se obtiene mediante la prolongación de la jornada de trabajo. La creación de este tipo de plusvalía constituye la base general del sistema de explotación capitalista, dado que es condición ineludible de dicho sistema el prolongar la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario.

Marx relaciona el método de la plusvalía absoluta como propio del proceso llamado *subsunción formal* del trabajo en el capital, o lo que es lo mismo, el proceso que integra la capacidad del trabajo dentro del capital asumiéndolo como algo externo del que debe apropiarse. Presupone, pues, que el trabajo es una actividad preexistente al sistema capitalista y que la única forma de producir plusvalor con ella es prolongando el tiempo de trabajo necesario: la plusvalía absoluta.

La subsunción significa que todo proceso de trabajo es necesariamente un proceso de valorización dirigido por el capitalista; es decir, que el trabajo está incluido en un proceso cuyo sentido está exclusivamente en el aumento del valor del capital inicial, en la producción de plusvalor.

Ahora bien, a pesar del proceso expropiador, el trabajador aún conserva un cierto control técnico sobre el proceso –conocimientos y habilidades– que supone un importante obstáculo para el desarrollo capitalista en la medida en que le permite limitar la producción de plusvalor. Superar estos límites implicará reducir las capacidades de control que el trabajador ejerce sobre el proceso productivo, anular los restos de su antigua autonomía y neutralizar las dificultades que imponen los procesos regulativos de la jornada de trabajo (Castillo y García, 2001). Dicho de otra manera, esto cambiará cuando el *obrero profesional*, cualificado, se sustituya en la fábrica por el *obrero masa*, miembro de una cadena

de montaje para la que no necesita cualificación y que es una figura especialmente frecuente en Italia a lo largo de los años 60.

Por otra parte la plusvalía relativa se obtiene en un proceso que comienza con el aumento de la productividad de los medios de subsistencia del trabajador. Aumentando la productividad, estos medios de subsistencia pierden valor y resultan, por tanto, más baratos. O, dicho de otra manera, se precisa una cantidad menor de tiempo de trabajo necesario para su realización. Pero el trabajador sigue teniendo la misma jornada laboral, con lo que aumenta el tiempo de trabajo adicional que realiza, no gana nada sino que aumenta su explotación, mientras la ganancia, la plusvalía, sigue perteneciendo al capitalista. Este proceso se llama plusvalía relativa y es la manera frecuente de explotación en lo que Marx llama *subsunción real* del trabajo en el capital.

La clave de esta está en el desarrollo de la máquina como aquello que va a entregar al capital una capacidad cada vez mayor de control sobre cada momento del proceso y sobre quienes lo ejecutan. Cuando la máquina toma el lugar del instrumento se produce una transformación esencial en el modo de producción al subsumirse materialmente el proceso de trabajo en el proceso de valorización. En este momento, la máquina aparece como herramienta clave en relación con la producción de los trabajadores. Y evidencia una cuestión fundamental: la técnica opera como artefacto de poder para imponer la vigilancia y la disciplina, y neutralizar el control de los trabajadores sobre el trabajo. En ella, los trabajadores tienen ahora una "relación social de producción" entre ellos y con el capitalista, en el interior orgánico del capital. Así pues, la revolución tecnológica de la máquina en la fábrica permite un cambio de relación social entre capital y trabajo que supone la pérdida de la "autonomía" del sujeto productor al ser constituido como accesorio de la máquina. Mediante esta revolución el modo de producción es propiamente capitalista por primera vez y subsume ahora realmente el trabajo vivo en la composición orgánica del capital (Marx, 1974).

Y Marx demuestra económicamente esto cuando formula la *ley del valor*.

Como decíamos Marx entiende que el trabajo es la base de toda sociedad y que, por tanto, la constitución de todo Estado está basada en él, y en la constitución italiana esto se formula literalmente (Art. 1. L'Italia è una Repubblica democratica fondata sul lavoro [...]).

La forma-valor es la representación material de la organización del trabajo colectivo en una sociedad determinada. En Marx es una forma de equivalencia y, por tanto, una relación que denomina *objetiva*, demostrable científicamente. Todo el desarrollo que Negri hará de esta temática partirá de la convicción de que en la segunda mitad del s. XX la ley del valor entra en crisis pues su producción se mide en cantidad de trabajo y éste ya no puede reducirse a una medida concreta.

En la tradición marxista, la ley del valor se define de dos maneras diferentes, con dos funciones, a su vez, no menos diferentes.

La primera considera que el trabajo es aquello común en toda actividad

productiva y lo considera como algo abstracto, esto es, como algo que puede aplicarse en cualquier necesidad productiva que tenga una sociedad para generar riqueza. La clave viene a la hora de medir el valor que tiene el trabajo. El valor equipara una cierta mercancía, un cierto bien, con la parte de la totalidad del tiempo social necesario para su producción.

Desde Adam Smith al menos el valor de una mercancía se halla determinado por el tiempo de trabajo necesario encerrado en ella. Por tanto, si la mercancía se vende por su valor, el obrero podrá comprar una mercancía que sea el producto de, por ejemplo, doce horas de trabajo, es decir, un tiempo de trabajo de doce horas materializado en otra mercancía. Sin embargo, en la mayor parte de los modos de producción, y en el capitalista especialmente, esto no sucede, pues aquí una determinada cantidad de trabajo vivo no corresponde a la misma cantidad de trabajo materializado, o lo que es lo mismo, una cantidad determinada de trabajo materializado en la mercancía corresponde a una cantidad de trabajo superior a la que en la mercancía se contiene. Y esto es lo que provoca la ganancia de una o varias clases sociales, que dominan las condiciones de trabajo, los medios de producción, mientras la fuerza de trabajo pertenece a una clase social, de este modo, explotada. El valor, es decir, la cantidad de trabajo incorporado por el obrero a las materias primas, se desdobra siempre en dos partes, la que cubre el salario y la que cubre la ganancia del capitalista.

Teniendo en cuenta esto desde el punto de vista del capital, la ley del valor nos sirve para dotar de racionalidad, de equilibrio bajo la figura de la equivalencia, de orden todo el flujo de operaciones que los capitalistas realizan en el mercado. Esta es la visión, entre otros, de Sweezy (Sweezy, 1963).

Sin embargo la lectura de Negri es distinta. Negri ve la ley del valor no como una figura de equilibrio, sino de desequilibrio, de antagonismo. La ley del valor se basa siempre en una relación con el trabajo necesario, y este es un concepto dinámico, que va cambiando a medida que la lucha de la clase obrera va consiguiendo transformar el trabajo y sustraerlo a la miseria de su relación con el capital, es producto de la lucha contra el trabajo asalariado. Así, el sistema se va desestructurando y reestructurando continuamente. Por tanto el capital y la clase trabajadora no son reductibles los unos a los otros, como en la tradición puramente marxista, sino que prevalece la concepción proletaria (Negri, 1992).

De esta manera vemos cómo de esta lectura se deduce la posibilidad del rechazo al trabajo como motor dinámico que pueda dinamitar la ley del valor mediante la autovalorización. Por tanto, dinamiza el sistema y lo transforma. Esta es la línea que sigue el *operaismo* y el enfoque que da a la lucha y a las huelgas de las décadas que comprenden los años 60 y 70 en Italia, especialmente los teorizados desde la *Autonomía operaia* y el *Potere operaio* y que siguen con vigencia en las décadas posteriores como efectiva forma de lucha (Guattari y Negri, 1989).

La autovalorización, pues, el trabajo vivo, la creación y actividad libre reivindicán y potencian el valor de uso como independiente del valor de

cambio, como independiente del flujo de circulación y reproducción automática a la que ha dado lugar. O, dicho en palabras de Marx, «el no-capital real, es el trabajo» (Marx, 1977).

Con la llegada de la cooperación, la comunicación y la información como esferas vitales del trabajo –lo que Negri denomina aparición del *obrero social*– el trabajo deja de tener una medida simple, pues es el resultado de un proceso colectivo que no se puede medir en unidades simples de trabajo. La ley del valor, de este modo, se hace añicos pues su presuposición de que el trabajo abstracto se puede medir en unidades ya no es real, y entonces sólo le queda reconocerse como ley que asegura la recogida de plus-valor, ley de plusvalía entonces.

A su vez, y por el mismo motivo, ya no es el obrero individual sino una capacidad de trabajo socialmente combinada la que se convierte en el agente real del proceso laboral en su conjunto.

Así vemos cómo el trabajo en su forma inmediata –no dependiente del nivel de desarrollo de la tecnología, la maquinaria, la cooperación, etc.– deja de ser la fuente de la riqueza y, con ello, el tiempo de trabajo deja de ser su medida y el valor de cambio deja de ser la del valor de uso. Así, Negri leerá la caída de la ley del valor como una oportunidad antagonista para potenciar el trabajo vivo mediante la autovalorización, es decir, mediante la reinención del valor de uso, desligado ya del valor de cambio. Y este es un proceso que necesariamente tiene que realizarse en cooperación, en común, en colectividad, pues, además de estar presupuesto en el pensamiento de Negri, ahora el trabajo ya sólo subsiste socialmente, el trabajador ya no subsiste individualmente sino en cooperación (Negri, 2002).

Y con esto llegamos a una conclusión fundamental, que separa a Negri de Marx: el comunismo no es un estado al que se aspira, donde tendrá lugar la libertad del ser humano mediante la eliminación de la explotación, y al que llegaremos mediante una revolución; sino que la revolución ha sido nuestro preámbulo y el comunismo una exigencia previa, un estado real que busca cambiar el momento presente; una exigencia, no una aspiración; un preámbulo, no una conclusión.

El agente en este proceso que se desarrolla efectivamente ya no es individual y autónomo, como decíamos, sino colectivo. Y no puede ser de otra manera pues es del *comunismo* de donde partimos (Guattari y Negri, 1989).

Otra manera de hacer referencia al sujeto que de aquí surge, como decíamos, es mediante el paso dado del *obrero-masa* al *obrero-social*. Con este concepto Negri pretende por una parte colocar el acento en la capacidad colectiva de trabajo, de cooperación, en la que cada persona es parte de un proceso en el que todos estamos incluidos y en el que todos hacemos un papel singular. De paso, le sirve también para dar consistencia al movimiento que él pretende sostener teóricamente: los años del *laboratorio* italiano y la autogestión de los trabajadores tienen sentido en el marco de un proceso donde el individuo social es el sujeto al que se agarra el sistema del capital, por tanto, es su otro polo, su

otra cara, su antagónico. Pero también le sirve a Negri para acceder al movimiento social yendo más allá de la figura del obrero de la fábrica, es decir, poder acceder al centro del movimiento, del meollo. No sólo los obreros tienen que ver en esto, también los estudiantes, profesores, excluidos, resto de trabajadores, etc.

El obrero-social es aquel que ya no trabaja individualmente, al margen de un proceso colectivo. El obrero-social es inseparable de la creación colectiva, «el trabajo inmediato deja de ser en cuanto tal base de la producción y el producto deja de ser producto del trabajo inmediato individual y es la combinación de la actividad social la que se presenta como productor» (Marx, 1971a).

El modo de producción se modifica porque el trabajo vivo se muestra sobre todo como trabajo abstracto e inmaterial, como trabajo complejo y cooperativo y como trabajo cada vez más intelectual y científico, todo lo cual no es reducible a trabajo simple.

Es el trabajo *inmaterial* el dominante pues es el que produce bienes inmateriales como el conocimiento, la información, la comunicación, una relación o una respuesta emocional.

Pero lo más importante es que con esto se incluye dentro del sujeto antagonista del proletario el reconocimiento de la capacidad de rebelión de todas las diferentes figuras de la producción social, de todo el proletariado en sentido amplio. Con ello la lucha sale fuera de la fábrica y vuelve al movimiento.

Este es el punto de vista que le interesa a Negri de la llamada subsunción real, el lado antagonista. Y hacia ella van enfocadas las lecturas que hace de Marx, como en la prioridad del proletario sobre el capital, o como en la cuestión de la introducción de las máquinas en el proceso productivo. Aquí Negri ve claramente que la introducción de la maquinaria y su desarrollo terminará por provocar la autonomía del trabajador, pues su función será sobre todo intelectual y eso presupondrá que la fuerza de trabajo es el cerebro, por tanto, que la contradicción entre fuerza de trabajo y medios de producción se diluirá, dando lugar a una nueva figura del trabajador, impulsada por el obrero social, el *hombre-máquina* (Hardt y Negri, 1994). Para ello se sustenta en el “fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse* de Marx, de donde sacará asimismo que la red de cooperación y actividad en la que se basa el obrero social da lugar al llamado *General Intellect*, es decir, al patrimonio de conocimiento común a los trabajadores que se realiza desde redes de comunicación y cooperación alternativa y que puede servir en la lucha contra la *subsunción real*.

Pero la subsunción no afecta sólo al trabajo con respecto al capital sino que es un proceso que modifica las atribuciones del llamado Estado-nación y su propia autonomía.

Y el devenir realizado por el Estado-nación tiene varios ángulos y varios soportes que se han ido modificando en los últimos tiempos.

Para Negri no hay discusión, el Estado moderno del s. XX se sustenta en la teoría económica de John Maynard Keynes, en la organización científica del trabajo postulada por Frederick Winslow Taylor y en la configuración de la fábrica que de ella se deriva y que ejemplificó mejor que nadie Henry Ford.

Lo que nos interesa de Keynes es su variación fundamental con respecto a Adam Smith en lo que se refiere al papel que el Estado debe desempeñar en la economía. Para Smith, como se sabe, el juego de la oferta y la demanda se equilibraba por sí mismo y, por tanto, era justo. El Estado no tenía por qué intervenir en la economía y los individuos, en su libre acción, siempre conseguirían el bienestar de la colectividad.

Keynes, que desarrolla su actividad a partir de la llamada *gran depresión* de los EE. UU. de los años 30 asume que en épocas de estancamiento económico, con su correspondiente aumento de desempleo, el Estado debe intervenir para impulsar la economía con el objetivo de mejorar el desempleo mediante políticas fiscales e inversiones realizadas con el fin de que los capitalistas recuperen el *ánimo* para continuar invirtiendo aún en crisis; y todo esto aceptando una subida de la inflación como mal menor a la crisis. Así, es el propio Estado el que se convierte en crisol del equilibrio económico allí donde el mercado no es capaz, en corto plazo, de realizarlo.

Por supuesto, esto para Negri es un golpe de mano autoritario por parte del Estado que no hace más que ayudar a que se reconstituyan los márgenes de beneficio capitalista en época de crisis, con vistas a mantener su dominio. O dicho de otro modo, los empresarios actúan dentro de un marco en el que las fuerzas coercitivas del Estado se incrementan. Y del mismo modo se incrementa la intervención del mismo en la sociedad, antecedente de lo que Negri denominará *subsunción real de la sociedad en el Estado*.

Por su parte Taylor, en su gestión científica de la organización del trabajo busca una mayor productividad dividiendo las actividades laborales en fases controladas "científicamente". ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que el empresario medirá el número exacto de movimientos musculares que un ser humano tiene que realizar para efectuar un trabajo dado así como el tiempo exacto que tiene que dedicar a ello. Con este proceso busca la mayor prosperidad del empresario. Asimismo propone un salario variable según el rendimiento del trabajador, pero este no excederá nunca de un aumento del 60% pues el trabajador es, por naturaleza, perezoso y tiende a trabajar lo menos posible.

Negri ve en Taylor un explotador al servicio del sistema, que continúa la maniobra de mejorar la productividad a cambio del férreo control sobre el trabajador y el intento de crear desigualdad y recelo entre los mismos.

Por último, el que llevó hasta el extremo estas reglas tayloristas fue Henry Ford en sus fábricas, tal vez las primeras en convertirse en paradigmáticas de la producción en cadena, mediante las tareas mecánicas y repetitivas que

obviaban y prescindían de las cualificaciones de los trabajadores. El interés de Ford pretendía conseguir que los trabajadores se convirtiesen en consumidores y consumistas, para así dar circularidad al sistema. Para conseguirlo pagaba salarios altos a los trabajadores, exigiéndoles normas de conducta estrictas dentro y fuera de la fábrica –controladas a su vez por un departamento *sociológico*–, para mantener un proceso que cristalizase en la ascensión de los trabajadores a clase media consumidora potencial de los automóviles de su fábrica.

El resultado, como decíamos, es que los mecanismos del Estado consiguiesen insertar definitivamente a la sociedad dentro de un sistema económico sin alternativas cuyo principal exponente era el llamado *Estado de bienestar* regido por el capital (Guattari y Negri, 1989).

Negri entiende que esta es la situación en la que vive el sistema capitalista a la altura de 1968, momento del cortocircuito. A partir de ahí el capital se reestructura de nuevo y Negri comienza utilizando el concepto de “subsunción real” para hacerse cargo del mismo.

«Términos como “postmodernidad”, como “*Civilisation*”, como “*Nihilismus*”, como “*Krisis*”, cuando son utilizados para indicar la crisis del racionalismo occidental en la madurez capitalista, son, cada uno en su especificidad, sinónimos de “subsunción real”» (Negri, 1987).

Esta es, por tanto, la figura aportada por Negri para dar cuenta de la situación socio-económica del capitalismo tardío, especialmente relevante en la actualidad para entender las distintas configuraciones y reestructuraciones que el capital puede hacer. Pero fundamentalmente Negri da alternativas que confrontar con este sistema injusto para solucionar, en primer lugar, la situación de pobreza y humillación que los trabajadores sufren en el Estado moderno, sea este autónomo o esté enmarcado en un complejo juego de equilibrios económicos propios de la *globalización capitalista* en los que el Estado-Nación deja paso al mercado mundial que sustituye sus instituciones por otras nuevas que asumen la totalidad de sus competencias (F.M.I., O.C.M.,...), aunque estas no sean democráticas.

La enseñanza más importante que podemos sacar de esta situación es la seguridad de que la situación actual de pobreza generalizada es responsabilidad de un sistema económico que ni es eterno ni es la única alternativa a nuestro alcance.

Bibliografía

(2001) CASTILLO, Carlos y GARCÍA, Jorge, "Marx, entre el trabajo y el empleo". Pub. Electrónica de la Universidad Complutense, Madrid <www.ucm.es/BUCM/cee/doc/01-23/0123.htm>.

(1989) GUATTARI, Félix y NEGRI, Antonio, *Le verità nomadi. Per nuovi spazi di libertà*, Antonio Pellicani Editore, Roma

(1994) HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Labor of Dionysus. A critique of the State Form*, University Minnesota Press, Minneapolis (MA)

(1966) MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *El Capital. Libro I*, (Tr. Wenceslao Roces), Fondo de Cultura Económica, Mexico

(1971a) MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen I*, (Tr. José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron), S. XXI, Madrid

(1971b) MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Vol. II*, (Tr. José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron), S. XXI, Madrid

(1974) MARX, Karl, *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*, (Tr. Pedro Scaron), S. XXI, Madrid

(1977) MARX, Karl, *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse), I. OME vol. 21*, (Tr. Javier Pérez Royo), Crítica, Barcelona

(1987) NEGRI, Antonio, *Fabbriche del sogetto. Profili, protesi, macchine, paradossi, passaggi, sovversioni, sistemi, potenze: appunti per un dispositivo ontologico*, XXI Secolo Bimestrale di politica e cultura, núm. 1, Livorno

(1992) NEGRI, Antonio, "Interpretation of the class situation today: methodological aspects". En BONNEFELD, Walter, GUNN, Richard and PSYCHOPEDIS, Kosmas (Eds.), *Open Marxism, Volume II, Theory and practice*, Pluto Press, London & Boulder/Colorado

(2002) NEGRI, Antonio, *Il lavoro di Giobbe : il famoso testo biblico come parabola del lavoro umano*, Manifestolibri, Roma

(1963) SWEEZY, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista*, (Tr. Hernán Laborde), Fondo de Cultura Económica, Mexico